

¡LAS FUERZAS VOLUNTARIAS CHINAS, DICEN
A LAS TROPAS COLOMBIANAS:
BIENVENIDAS AL FRENTE DE BATALLA!
COLOMBIA EN LA GUERRA DE COREA (1950-1953)*

Saúl Mauricio RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ**

Abstract

This article studies the Colombian participation in the Korean war between 1950 and 1953. I analyze the relationship of subordination of the Colombian Military Forces regarding the State and the disposition of the first ones to act in extraterritorial operations. The article is divided in four parts. In the first part, I present the most representative elements of the Colombian Military Forces and its relationship with the State. In second part, I studie the most representatives aspects for the sent of the Colombian troops to the war. In third part, I analyze the military commitment of the Colombian

* Este artículo se basa en una ponencia presentada en el panel “América encuentros y desencuentros: Un nuevo abordaje de la historia de las relaciones internacionales”, coordinado por el profesor Braz Brancato, en el marco del *Primer Congreso Sudamericano de Historia*, realizado en Santa Cruz de la Sierra-Bolivia, entre el 20 y 22 de agosto de 2003. Agradezco los aportes y sugerencias de los participantes del panel. Las afirmaciones del texto son responsabilidad exclusiva del autor. El título del artículo hace referencia al saludo de bienvenida que dieron los soldados chinos por diferentes radioemisoras al Batallón Colombia a su ingreso a la línea de combate a mediados de 1951, originalmente transmitido en inglés, *The Chinese People's Volunteers, say to Colombian troops, you are welcome to the fron-line*, en Caicedo Montúa Francisco, *Banzay: Diario en las Trincheras Coreanas*, Bogotá, Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, 1997 (1961), p. 175.

** Historiador, Universidad Nacional de Colombia. Miembro fundador e investigador grupo “Relaciones Internacionales y Fuerzas Armadas”, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Miembro, “Red de Seguridad y Defensa de América Latina (RESDAL)”. Las sugerencias y comentarios sobre el artículo pueden ser enviados a los correos electrónicos: saulmrodriguez@yahoo.es y smrodriguezh@unal.edu.co

troops with the United Nations. Last of all, I discuss the consequences in the foreign policy and in the Colombian Military Forces.

Resumen

Este artículo estudia la participación colombiana en la guerra de Corea entre 1950-1953. En este texto se analiza la relación de subordinación de las Fuerzas Militares colombianas respecto al Estado y la disposición de las primeras para actuar en operaciones extraterritoriales. El artículo se divide en cuatro partes, en la primera se exponen los elementos más representativos de las Fuerzas Militares colombianas y su relación con el Estado. En la segunda se tratan los aspectos circunstanciales que permitieron el envío de las tropas a la guerra. En la tercera parte se analiza el compromiso militar de las tropas colombianas con las Naciones Unidas. Por último, se consideran las consecuencias tanto en la política exterior como en las Fuerzas Militares colombianas.

Introducción

Debemos los soldados de las Naciones Unidas, estar orgullosos, hemos recibido un grupo de grandes guerreros de montaña, los colombianos; que como ningún otro contingente que ha llegado a la guerra, han entrado alegres y contentos al son de sus propias canciones y guitarras; grandes cosas se esperan de estos muchachos (Comunicado del Comandante Supremo del Ejército de las Naciones Unidas en Corea, General James Van Fleet, 1951).¹

Durante buena parte de su historia republicana las naciones latinoamericanas han mantenido relaciones de dependencia frente a otros países en aspectos económicos, políticos, diplomáticos y militares. Los Estados Unidos y la Unión Soviética se convirtieron en puntos de referencia obligados para América Latina en la segunda mitad del siglo XX, tanto así que la política exterior del sub-continente giró en torno a sostener relaciones cordiales o distantes con alguno de estos dos países.

Si bien la región no ha desarrollado un complejo bélico considerable, el aspecto militar ha sido punto obligado en el manejo de las relaciones con las potencias hegemónicas. En este sentido, desde la Segunda Guerra Mundial hasta muy recientemente los ejércitos de los países latinoamericanos

¹ Tomado de Caicedo Montúa, *op. cit.*, p. 68.

han participado en acciones militares internacionales bajo la tutoría de las grandes potencias. Aunque son acontecimientos poco conocidos de la historia de estos países, podemos decir que han sido acciones bastante comunes. Algunos casos ilustrativos son la participación militar de Brasil y México en la Segunda Guerra, la intervención del Ejército cubano en Angola en los años setenta bajo la égida soviética, el despliegue de unidades militares argentinas en la guerra del Golfo Pérsico (1991), y más recientemente la participación de tropas centroamericanas en las operaciones llevadas a cabo en Irak (2003-2004), entre otros. Incluso Colombia un país intermedio en el contexto de la región ha mostrado disposición para participar militarmente en acciones fuera del continente.

En esta línea el siguiente texto estudia la participación de Colombia en la guerra de Corea, entre los años 1950 a 1953, y la posibilidad que tiene este suceso para encuadrarse dentro del elemento estructural de las Fuerzas Militares colombianas que concibe, según algunos autores,² la subordinación histórica de éstas frente al Estado plenamente constituido. Una preocupación constante en las relaciones Fuerzas Militares-Estado, que se aplica al caso del Batallón "Colombia" en Corea, más aún, porque se mezclan elementos oficiales de la política exterior colombiana frente al escenario internacional. De este modo las tropas colombianas actuaron bajo condiciones ajenas a las que usualmente se conciben como parte de su función institucional, es decir, la salvaguardia de la integridad territorial frente a un agente externo. Para en este caso, luchar contra un enemigo más bien exótico, no sólo por encontrarse al otro lado del mundo, en el Lejano Oriente, sino también porque no afectaba directamente los intereses vitales del país.

El cuerpo del artículo se divide en cuatro partes. La primera, expone los elementos más representativos de las Fuerzas Militares colombianas y su relación con el Estado, dirigiéndose directamente al caso de la participación colombiana en Corea. En segunda instancia se tratan los aspectos circunstanciales que permitieron el envío de las tropas al teatro asiático como parte de una obligación estatal con la comunidad internacional y las necesidades del gobierno de turno. En la tercera parte se analiza el compromiso de las tropas colombianas con los objetivos del mando de las Naciones Unidas (Estados Unidos), en el desarrollo de las operaciones militares. Por último,

² Véanse los libros de Leal Buitrago Francisco, *Estado y Política en Colombia*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1984, especialmente capítulos V y VI; y, *La Seguridad Nacional a la Deriva: Del Frente Nacional a la Posguerra Fría*, Bogotá, Alfaomega, CESO-UNIANDES, FLACSO, 2002. También Atehortúa Cruz Adolfo León y Vélez Ramírez Humberto, *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Universidad Javeriana de Cali, 1994.

se consideran las consecuencias de los sucesos analizados tanto en la política exterior como en las Fuerzas Militares colombianas.

Algunas anotaciones: el estado y las fuerzas militares

Es bien conocido que las Fuerzas Militares modernas son el brazo armada del Estado, por medio de las cuales se salvaguarda el territorio nacional y se protege la institucionalidad establecida. De igual modo son una pequeña sociedad dentro de la sociedad puesto que en su interior se manejan principios particulares, sustentados en valores castrenses como: *el honor, el deber y la lealtad*. Estos valores llegan a formar una conciencia propia en la institución, identificada con propósitos que se presumen más elevados que los del conjunto de la sociedad, como son la defensa de la paz y la estabilidad mundial.³

No obstante, la relevancia que los militares suelen darle a sus principios, la transmisión de éstos encuentra una barrera en los espacios políticos y sociales, en razón de la subordinación militar respecto al mando civil del Estado. Lo anterior es concebido según el clásico modelo de Clausewitz.⁴ De esta forma el Estado es el encargado de contemplar el uso de las Fuerzas Militares según las necesidades políticas. Claro está que los militares tienen un margen de decisión bastante alto es los aspectos estrictamente operacionales, sobre todo cuando se encuentran fuera del país. En este sentido valdría la pena considerar el modelo de proceso organizacional planteado por Graham Allison,⁵ en el cual se considera que cada componente del Estado asume un rol particular dependiendo de circunstancias e intereses asociados con sus funciones. En este caso luchar en una guerra exterior. Sin embargo, es importante recalcar que las Fuerzas Militares sólo se pueden involucrar en una acción militar, cuando el Estado en su carácter de representante oficial frente al escenario internacional lo considera conveniente y lo respalda.

Es así como el Estado a pesar de su complejidad y el sin número de intereses que se dan en su interior, suele mostrar frente al escenario exterior

³ Moskos Charles, "La nueva organización militar ¿Institucional, ocupacional o plural?", en: *La Institución Militar en el Estado Contemporáneo*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 143.

⁴ Clausewitz Karl Von, *De la Guerra*, Barcelona, Idea Books, 1999. Véase especialmente el primer capítulo.

⁵ Allison Graham, *La Esencia de la Decisión: Análisis Explicativo de la Crisis de los Mísiles en Cuba*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp. 115-116.

una posición o política más o menos definida cuando responde a una situación como la expuesta. Aunque, el “Estado no es un ente monolítico”,⁶ al parecer como unidad posee un alto grado de decisión sobre todo en lo que respecta a la disposición y uso de las Fuerzas Militares, independiente de las opiniones encontradas.

Contemplando el caso colombiano este presenta algunas particularidades en lo que respecta al Estado y las Fuerzas Militares. En primer lugar, las Fuerzas Militares colombianas se han caracterizado por su subordinación al poder civil, a pesar de todas las contrariedades históricas que uno se puede imaginar, por así decirlo han cumplido —por lo menos nominalmente—, con la labor que se les ha encomendado. 190 años de vida republicana con solo ocho años de dictadura militar son muestra de ello.⁷ Esta circunstancia hace del caso colombiano particular dentro del contexto de los países latinoamericanos. Algunas interpretaciones sugieren al respecto, que la tradicional debilidad de las Fuerzas Militares colombianas, sumada a su pobreza y la falta de prestigio les resta capacidad para hacerse con el poder político.⁸

En segundo lugar, la autonomía de la Fuerzas Militares colombianas dentro del conjunto del Estado es notable. No sólo se limita a la conducción de las operaciones militares en la denominada *violencia* y en la lucha contrainsurgente, a partir de los últimos años de la década de los cuarenta del siglo XX. Sino también en campos que por lo general en los países con tradición democrática involucran al mando civil, como son: el manejo de las finanzas institucionales, la compra de equipo y la organización interna. Tanto así que los militares “tienen poder de decisión en todo lo atinente a la defensa nacional”,⁹ sin que los estamentos políticos y sociales se comprometan directamente en estos asuntos.

⁶ *Ibid.*, p. 116.

⁷ Durante el transcurso del siglo XIX hubo dos gobiernos de inspiración militar en los años 1831 y 1854 respectivamente. En el siglo XX el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) y la Junta Militar de Gobierno (1957-1958), no fueron exclusivamente de inspiración castrense puesto que contaron con la tutoría de la dirigencia de los partidos Liberal y Conservador, véase Pizarro Leongómez Eduardo (con la colaboración de Cesar Torres del Río). “La profesionalización militar en Colombia: (1907-1944)”, en: *Análisis Político*, Bogotá, número 1, mayo-agosto 1987, p. 20.

⁸ Rouquié Alain y Suffern Stephen, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en Leslie Bethell (Editor), *Historia de América Latina*, volumen 12, Barcelona, Editorial Critica, 1997, p. 317.

⁹ Rouquié Alain, *El Estado Militar en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984, p. 241.

A pesar de su autonomía, las Fuerzas Militares colombianas se han subordinado a los requerimientos estatales para actuar en operaciones internacionales. Esto lo podemos plantear si se consideran dos argumentos. Primero, las tropas nacionales sólo han podido actuar en acciones internacionales, cuando el gobierno en su calidad de representante de la institucionalidad estatal, ha respaldado y dispuesto los medios necesarios para emprender el viaje. Segundo, la solicitud internacional de apoyo a una causa común ha sido remitida al Estado oficialmente constituido. Cabe anotar que en el caso colombiano la diferencia entre Estado y gobierno de turno no es muy concisa, puesto que el poder ejecutivo ha tenido potestad para redefinir las políticas estatales cada cuatro años, al hacer el relevo de administración. Sin embargo, nos atenemos para este análisis, en considerar que el Estado como único poder capaz de decidir sobre el uso de las Fuerzas Militares, y parafraseando a Carl Schmitt, tiene en el caso decisivo sobre cualquier circunstancia la pauta concluyente, y por esta razón, frente a los diversos estatus individuales y colectivos teóricamente posibles, posee la determinación definitiva.¹⁰

Para entrar en materia, cuando el 27 de junio de 1950 el Secretario General de las Naciones Unidas llamó a todos los miembros de la organización para que contribuyeran con apoyo militar a la agredida República de Corea, el Estado colombiano expresó su apoyo incondicional al esfuerzo de los aliados. Sin embargo, fue después de algunos meses que hizo efectiva su colaboración frente al llamado internacional por decisión del gobierno conservador de Laureano Gómez, ya que el poder legislativo (Congreso) asociado con la toma de este tipo de decisiones se encontraba clausurado desde 1949 por razones de tipo partidista.¹¹

Aunque los problemas de forma en cuanto a los límites de acción entre el gobierno de turno y el Estado son bastante complejos, los militares colombianos han identificado la obediencia a la administración de turno con la subordinación al Estado. Sin importar las razones de fondo, la institución castrense ha obedecido las órdenes impartidas por la esfera civil para actuar en el exterior. Tanto así que un veterano del Batallón “Colombia” al referirse a la acción en el conflicto, consideraba lo siguiente: “Ni los oficiales

¹⁰ Schmitt Carl, *El Concepto de lo Político*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 49.

¹¹ El presidente Mariano Ospina Pérez (1946-1950), clausuró el Congreso ante la posibilidad de un enfrentamiento directo con la oposición liberal, la cual tenía una presencia mayoritaria en el Poder Legislativo.

de entonces, ni menos los soldados, teníamos por que cuestionar la razón, o la “sin razón” de la lucha.¹²

De igual forma cuando el general Gustavo Rojas Pinilla en su calidad de comandante de las Fuerzas Militares colombianas, visitó a las tropas que se encontraban dispuestas en la línea de combate en Corea, identificó al Batallón “Colombia” como la avanzada internacional del país, la cual defendía la democracia, la libertad y el cristianismo.¹³ Si bien la violencia partidista mostraba que en el interior del país no se cumplían los mencionados principios, los propios soldados que combatieron en las trincheras asiáticas asumieron la labor como una misión inaplazable y digna de ser llevada a cabo.¹⁴

Considerando obligaciones de la carrera de las armas para los cuadros (oficiales y suboficiales), y la propia disposición de los soldados que cumplían con el servicio militar obligatorio, nunca se mostró una reticencia compacta que fuera capaz de desautorizar la actitud del Estado colombiano frente al escenario internacional. Sin dejar de considerar la probable oposición de algunos combatientes individuales hacia la participación en la guerra de Corea, las Fuerzas Militares colombianas lucharon con alto sentido de compromiso siguiendo las órdenes impartidas por el mando civil. Incluso como lo comenta un soldado *a posteriori*, de forma más bien anecdótica:

(esta) peligrosa aventura protagonizada por jóvenes, casi todos frustrados, provenientes en la mayor parte de familias campesinas que por primera ocasión salían de sus fronteras patrias, *no para agredir a otros pueblos sino para luchar por la libertad y la democracia*.¹⁵

La operación militar desarrollada en la península coreana fue un espacio para la preparación de las Fuerzas Militares colombianas. El país con poca tradición en conflictos internacionales,¹⁶ la utilizó como medio de prueba y

¹² Puyana Gabriel, *¡Por la Libertad... en Tierra Extraña!: Crónicas y Reminiscencias de la Guerra de Corea*, Bogotá, Banco de la República, 1993, p. 481. *Comillas en el original*.

¹³ *Ibid.*, p. 207.

¹⁴ Entrevista con Soldados del Batallón de Infantería Número 1 “Colombia”, miembros de la *Asociación Colombiana de Veteranos en Guerra Internacional*, Bogotá, mayo 29 de 2000.

¹⁵ Ortiz Alvarado Danilo, *En Busca de la Gloria*, Cali (Colombia), Ortiz y Cantillo Editores, 1992, p. 39. *Las cursivas son mías*.

¹⁶ Durante el transcurso del siglo XX las Fuerzas Militares colombianas sólo han combatido en otro conflicto internacional, la guerra contra el Perú en el año de 1932, tras la invasión del puerto colombiano de Leticia (Amazonas) por parte de civiles y militares peruanos. Véanse Atehortúa Cruz Adolfo León, “Las Fuerzas Militares en Colombia: De sus oríge-

entrenamiento. En este sentido se podría decir que los militares colombianos presionaron para que el país se involucrara en la conflagración coreana, con el fin de prepararse en el oficio de la guerra. Sin embargo, es mucho más válido plantear que los compromisos del Estado frente al escenario internacional, y las decisiones tomadas por éste fueron las razones de fondo para enviar soldados al teatro de guerra asiático.

Colombia y su participación en la Guerra de Corea

Gallardos soldados de Colombia, nacidos en el espíritu del Mar Caribe. Pusisteis en alto el estandarte de las Naciones Unidas luchando por la libertad y por la paz. 611 de vuestros nobles guerreros vertieron por último su sangre. Para vuestra eterna memoria, erigimos, y dedicamos este monumento (*Inscripción monumento conmemorativo a la participación colombiana en la guerra de Corea. Inchon, Corea del Sur*).¹⁷

A pesar del alto grado de solemnidad que transmite el anterior epígrafe, respecto al compromiso colombiano frente a las Naciones Unidas, por el contrario se puede decir que la operación militar en la que participó el país se enmarcó dentro de la influencia directa de los Estados Unidos, no solo en el aspecto militar, sino sobre todo político. Este país fue una influencia determinante para Colombia y sus tropas.

Un reflejo claro de esto son los tratados establecidos entre Colombia y los Estados Unidos tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Si bien las relaciones se habían mantenido un tanto resquebrajadas por los sucesos de la separación de Panamá en el año de 1903. Hacia mediados del siglo XX, las relaciones políticas y diplomáticas entre los dos países iniciaron una fase de paulatina consolidación.

Tres pactos son relevantes al considerar el aspecto militar, y sobre todo la participación en la guerra de Corea. El primero, fue la inclusión de Colombia como miembro fundador de la Organización de las Naciones Unidas en el año de 1945, lo cual comprometió al país en la defensa de sus principios. En segunda instancia el Tratado de Asistencia Recíproca (1947) que alineó a los ejércitos latinoamericanos bajo la égida estadounidense en contra de la denominada “agresión extracontinental”. Por último, fue la adhesión de Colombia a la Organización de los Estados Americanos en 1948,

nes al Frente Nacional”, en: *Memorias XI Congreso Colombiano de Historia* (CD-ROM), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000; y Pizarro, “La profesionalización militar en Colombia: (1907-1944)”, *op. cit.*, pp. 29-31.

¹⁷ Tomado de Caicedo Montúa, *op. cit.*, pp. 344-345.

lo cual implicó la alineación del país en la defensa de los ideales occidentales bajo la tutoría de Estados Unidos.

Por esta línea, Colombia se aproximó poco a poco a los rasgos de la política exterior militar de los Estados Unidos. La denominada “solidaridad continental” y “seguridad colectiva” se convirtieron en los eslóganes de rigor para los países miembros del TIAR. No obstante, el único beneficiado fue Estados Unidos, puesto que era el único país dentro de este grupo con compromisos e intereses políticos y económicos, lo suficientemente importantes con gran parte de los países del mundo.¹⁸

En los años previos al conflicto en Corea, el Estado colombiano respaldó a los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, lo hizo con una posición prudente en el aspecto militar, evitando comprometerse directamente en el conflicto. No obstante, terminada la guerra y debido a las alteraciones en el espacio internacional por los choques entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, el país sufrió la influencia de la política exterior norteamericana recién iniciada la fase anticomunista. En este sentido, Colombia orientó su política exterior en un sentido semejante al estadounidense. Como lo señala Cepeda y Pardo,¹⁹ el *respice polum*, o premisa diplomática de trabajar en función de unir los lazos con los Estados Unidos, se hizo más concreta y cercana hacia los senderos de la bipolaridad, claramente ligados al país del norte.

Colombia respondió ante la invasión de Corea del Sur, por parte de su vecino del norte, el 27 de junio de 1950, en términos similares a los norteamericanos, a pesar de que oficialmente se ha planteado que fue una posición de respaldo hacia las Naciones Unidas. No obstante, las investigaciones empíricas no han logrado demostrar que el gobierno estadounidense ejerciera una influencia directa sobre el Estado colombiano para que éste enviara tropas a batirse con las fuerzas norcoreanas y chino-comunistas en Asia, junto a las propias de la potencia del norte y las de los otros países del bloque occidental.²⁰ Si bien la presión norteamericana es-

¹⁸ Veneroni Horacio, *Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina: La Dependencia Militar*, Buenos Aires, Editorial Periferia, 1973, pp. 61-65.

¹⁹ Cepeda Ulloa y Rodrigo Pardo, “La política exterior colombiana: 1946-1974”, en: *Nueva Historia de Colombia*, tomo III, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, pp. 33-36.

²⁰ En su mayoría las tropas que lucharon en la guerra de Corea, por parte del bloque occidental pertenecían a los ejércitos de Estados Unidos y Corea del Sur. También participaron con fuerzas de combate Gran Bretaña y los países de la Commonwealth: Australia, Nueva Zelanda y Suráfrica, además, Bélgica, Etiopía, Francia, Grecia, Holanda, Luxemburgo, Filipinas, Tailandia y Turquía. Inspiradas por un ideal humanitario, pero sin participación directa en las operaciones militares hicieron presencia efectiva: Dinamarca, India, Italia, Noruega y Suecia. Véase Puyana, *op. cit.*, pp. 473-474.

tuvo presente por esos mismos años en el aspecto económico y de explotación de recursos,²¹ no se puede afirmar que fuera una condición determinante para obligar al gobierno colombiano a dar apoyo militar.

Aunque la propaganda de los sectores comunistas nacionales²² e internacionales, hacía referencia a la voraz influencia estadounidense sobre los distintos países para que se involucraran en la guerra; con el propósito de que solicitaran material bélico, el cual sería suministrado por los grandes magnates de la industria de armamentos norteamericana,²³ es una explicación que no ha podido ser probada completamente.

Dos argumentos pueden tenerse en cuenta al contemplar el modesto interés de los norteamericanos para que un país como Colombia se comprometiera en la guerra de Corea. Primero, los Estados Unidos orientaron todo su poder político y diplomático para persuadir a los países con mayor vulnerabilidad frente a la amenaza del comunismo internacional, entre estos pueden nombrarse: Tailandia, Grecia, Turquía, Filipinas y Australia, los cuales mostraron su pronta disposición para participar en la guerra sin mayores rechazos.

Segundo, si bien los países latinoamericanos también fueron puestos al tanto de la necesidad de aportar contingentes para luchar en Corea. El interés norteamericano se dirigió a países con un alto nivel demográfico y posibilidades logísticas propias, como lo eran Argentina, Brasil y México.²⁴ Además, los dos últimos países habían combatido exitosamente junto a las tropas aliadas en la Segunda Guerra Mundial, lo cual los hacía más útiles en los aspectos militares, por el adoctrinamiento recibido.

Tanto así que Colombia con una tradición militar secundaria y sin mayores ventajas geoestratégicas en la naciente lucha bipolar, no era un país llamativo a la hora de servir en un conflicto de sendas proporciones. En el cual se enfrentaban de manera indirecta los dos bloques dominantes de la segunda posguerra mundial. En lo que respecta al Estado colombiano, éste

²¹ Sáenz Rovner Eduardo, *Colombia años 50: Industriales, Política y Diplomacia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá-, 2002. Véanse introducción y capítulos 1 al 3.

²² Véase Caicedo, *op. cit.*, pp. 23 y 35.

²³ Valencia Tovar Álvaro y Sandoval Franky Jairo, *Colombia en la Guerra de Corea: La Historia Secreta*, Bogotá, Editorial Planeta, 2001, p. 174.

²⁴ En un detallado trabajo sobre fuentes norteamericanas Carlos Urán estudia las posiciones tanto de los Estados Unidos frente América Latina, como de cada uno de los países de la región respecto al interés por participar en la lucha en el Lejano Oriente, véase especialmente la primera parte “América Latina en la guerra”, Urán Carlos H., “Colombia y los Estados Unidos en la Guerra de Corea”, en: *Working Paper The Helen Kellogg Institute for International Studies*, University of Notre Dame, número 69, mayo de 1986, pp. 1-24.

no poseía ninguna política exterior militar ni posición determinada que avalara la participación en Corea, pues no se veían afectados los intereses directos del país.

Frente a los hechos ocurridos en el paralelo 38 a mediados del año 1950, el gobierno colombiano apoyó las acciones de las Naciones Unidas (Estados Unidos) para repeler al invasor norcoreano. Más tarde Colombia respondió positivamente con el despliegue de unidades militares de las fuerzas regulares del país, siguiendo factores coyunturales. Es decir, sin una política de Estado que respaldara esta disposición.

Aunque los tratados internacionales daban vía libre a la participación colombiana, no fueron un elemento totalmente comprometedor. No obstante, estos tratados repercutieron en la política exterior colombiana, pues el cambio hacia una actitud de plena beligerancia contra un enemigo externo lo comprueban. A diferencia de lo ocurrido tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial, cuando la actitud fue menos radical frente a los acontecimientos internacionales.

En cuanto al apoyo de sus vecinos del sur del río Bravo, Estados Unidos sólo recibió ayuda concreta de Colombia. Esta situación fue producto de la negativa del Mando Supremo de las Fuerzas de las Naciones Unidas, bajo la comandancia del General D. MacArthur, de no aceptar fuerzas militares en un número inferior a mil efectivos.²⁵ Es decir, el personal necesario para integrar un batallón, siguiendo la típica organización militar norteamericana. Esta fue una respuesta dada frente a las iniciativas de envío de tropas de apoyo a Corea hechas por parte de distintos países como: Panamá y Uruguay, en un volumen que, sin embargo, no hubiera sido definitivo al ser empleado en el campo de batalla, sobre todo al nivel de pelotón (36 a 40 soldados).²⁶ Esta circunstancia impidió que otras naciones latinoamericanas se comprometieran en la guerra. Claro está que en las operaciones hubo un buen número de soldados de origen latinoamericano, no obstante, lucharon como combatientes individuales dentro de las unidades norteamericanas, y no como parte de unidades nacionales que contaran con el apoyo de sus respectivos gobiernos.²⁷

Uno de los motivos más renombrados para que la Armada y el Ejército colombiano participaran en la guerra de Corea es el siguiente: la tradición histórica nacional de la defensa del orden jurídico e institucional que obli-

²⁵ Torres del Río César, *Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional*, Bogotá, Editorial Planeta, 2000, p. 38.

²⁶ Valencia Tovar y Sandoval Franky, *op. cit.*, pp. 172 y 175; y, Urán Carlos, *op. cit.*, pp. 6-8.

²⁷ Entrevistas con Soldados del Batallón de Infantería Número 1 "Colombia", *op. cit.*

gaba al Estado a responder con efectividad ante la agresión a un país desvalido, como lo era Corea del Sur,²⁸ de cara al compromiso con las Naciones Unidas; este argumento suele asociarse con la tradición legalista del país. En este sentido, el Decreto que legitimaba la participación de las primeras unidades militares en Corea hacia finales del año 1950, rezaba de la siguiente manera: “El Estado colombiano, fiel a sus compromisos y deberes de respeto y cumplimiento a los Tratados internacionales, ha ofrecido a la Organización de la Naciones Unidas su ayuda en personal y equipo de guerra”.²⁹

Así, Colombia atendiendo al llamado hecho por la ONU entró a defender la premisa de cooperación internacional, en pro de la paz y la seguridad. Sin embargo, no se puede exponer que fuera la razón exclusiva, puesto que los pactos internacionales no son un punto determinante para que un país se envuelva en un conflicto bélico. Ya que si así hubiera sido, todos los países que firmaron la Carta de San Francisco en el año de 1945, se hubieran comprometido militarmente en el conflicto.

Con todo el gobierno justificó su proceder bajo los criterios de la naciente Guerra Fría, muestra de esto fue la posición mostrada por el entonces presidente del Senado, Gilberto Alzate Avendaño: “Colombia ha tomado partido en esta lucha ecuménica contra el comunismo, en defensa de nuestra civilización puesta a prueba”.³⁰ Al respecto los militares colombianos consideraban que el “gobierno de Colombia procedió a dar rápido y fiel cumplimiento a sus promesas”,³¹ frente a la amenaza comunista. Una justificación que se acogía a las iniciativas de un ente supranacional que por ende no involucraba las posiciones estrictamente internas del Estado; es decir, el enemigo contra el cual se luchó no dejó de ser exótico y bastante alejado de la realidad local.

Entre los motivos menos claros se identifica la urgente necesidad que tenían las Fuerzas Militares colombianas por colocarse al día en el uso de equipo militar moderno para la época, indispensable para enfrentar la difi-

²⁸ Pizarro Leongómez Eduardo, “La profesionalización militar en Colombia: El periodo de la violencia”, en: *Análisis Político*, Bogotá, número 2, septiembre-diciembre 1987, pp. 21-22.

²⁹ Colombia, “Decreto 3230 de octubre 23 de 1950”, en: *Diario Oficial*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1950, tomo IV, p. 260.

³⁰ Cabe anotar que el Senado colombiano de aquellos días era una prolongación del gobierno de Gómez-Urdaneta, y por ende sus posiciones eran similares respecto a los asuntos de orden interno y externo. La cita es tomada de Cepeda y Pardo, *op. cit.*, p. 36.

³¹ Ruiz Novoa Alberto, “Colombia en la Guerra de Corea”, en: *Revista Nueva Frontera*, Bogotá, número 191, julio 1975, p. 7.

cil situación interna. En esta línea surgen consideraciones que relacionan los intereses propios del gobierno de turno, en manos del enigmático Laureano Gómez y su ministro de guerra Roberto Urdaneta, para enfrentar la oposición liberal colombiana.³² Aunque Gómez no era visto con buenos ojos por la administración de los Estados Unidos, debido a la simpatía que había mostrado por el Eje durante la Segunda Guerra Mundial, su posición anticomunista lo acercó a los norteamericanos en esta nueva fase de las relaciones internacionales.

De ahí que las circunstancias dieran al presidente Gómez la posibilidad de mejorar sus relaciones con los norteamericanos, y de esta forma obtener el material bélico que necesitaba. En cuanto a un oficial que sirvió en Corea, planteaba la urgencia que tenía el gobierno colombiano por hacerse a un vínculo que obligara a su contraparte norteamericana para atender las: “solicitudes de material bélico que en forma reiterada le hacia Colombia para armar trece batallones de infantería, obtener dos fragatas de patrullaje y algunos aviones que le permitieran restablecer el orden público”.³³ Al igual que para defenderse de una posible agresión hecha por Venezuela, el único enemigo fronterizo en potencia.

El Batallón de Infantería Número 1 “Colombia”, se convirtió en una muestra de apoyo a los Estados Unidos, con el interés de la administración de Gómez para obtener material bélico, y al mismo tiempo, con el fin de acercarse al gobierno norteamericano. Incluso, en razón del segundo objetivo fue considerado por el gobierno aumentar el número de soldados colombianos en el teatro de guerra, pasando de un batallón y una fragata, a una división de tierra completa. Ésta en número de combatientes hubiera significado más o menos 12,000 soldados de las fuerzas regulares del país, por supuesto todos estos equipados con material norteamericano.³⁴

³² La compleja personalidad del presidente Gómez, ha sido asociada con su cercanía hacia las tendencias católicas, especialmente la *philosophia perennis* y el movimiento de la *contra-ilustración* de finales del siglo XIX; además, del odio particular que profesaba hacia la masonería, el protestantismo y el comunismo. A su vez, el ministro de guerra y luego presidente encargado Roberto Urdaneta, con un fuerte sentimiento nacionalista, también manifestaba su aversión hacia el comunismo y la idea de un mundo sin Dios. Véanse Henderson James D., *Las Ideas de Laureano Gómez*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1985; y, Fluharty Vernon Lee, *La Danza de los Millones: Régimen Militar y Revolución Social en Colombia (1930-1956)*, Bogotá, Ancora Editores, 1981.

³³ Puyana, *op. cit.*, p. 478.

³⁴ Tirado Mejía Álvaro, “El gobierno de Laureano Gómez: De la dictadura civil a la dictadura militar”, en: *Nueva Historia de Colombia*, tomo II, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, p. 94.

Aunque este hecho nunca se consolidó, si se hicieron todo tipo de conversaciones diplomáticas para reemplazar el batallón de infantería por uno de artillería con igual número de efectivos. Que permitiera a las Fuerzas Militares colombianas hacerse a un conocimiento específico sobre el uso de artillería pesada de última generación, y al mismo tiempo de la posibilidad de que el equipo utilizado en Corea fuera transferido a Colombia por préstamo, arriendo o donación.³⁵

A pesar de las motivaciones expuestas, las verdaderas razones para que Colombia se involucrara en la guerra de Corea no son del todo claras aún, lo relevante del caso, es como el factor externo relacionado con el primer enfrentamiento de la Guerra Fría y las razones internas del gobierno, se conjugaron para dar espacio a la participación colombiana en la guerra. No obstante, y como lo muestra Eduardo Pizarro, la decisión no fue exclusivamente gubernamental, pues contó con el apoyo de los partidos liberal y conservador, por lo menos desde la perspectiva de la prensa.³⁶ Claro está que vale la pena anotar que en este periodo había censura de prensa, lo cual pudo forzar el apoyo de los medios de comunicación nacionales.

A la luz de todo esto, camaradería de las armas que se vivió entre las Fuerzas Militares colombianas y las de Estados Unidos en la guerra de Corea, encaminó la política exterior militar colombiana como país secundario en la defensa de los “principios del mundo Occidental”, hacia las exigencias estratégicas de la potencia dominante. Tanto así, que posteriormente en el interior del país, se inició la búsqueda del “enemigo interno”, identificado con la lucha ideológico-política entre los bloques Este-Oeste.³⁷

Al participar en la guerra de Corea las Fuerzas Militares colombianas se involucraron en un tipo de enfrentamiento que hasta el momento de los hechos no se conocía, y, por tanto, no había sido identificado. Denominada como *guerra limitada*, esta modalidad de lucha, como su mismo nombre lo indica, limitaba todo el accionar militar y de operaciones que tenían como fin doblegar la voluntad del enemigo, por una donde los elementos políticos restringían completamente la conducción de la táctica militar.³⁸ En

³⁵ Valencia Tovar y Sandoval Franky, *op. cit.*, pp. 215-217.

³⁶ Pizarro, “La profesionalización militar en Colombia: El periodo de la violencia”, *op. cit.*, p. 22.

³⁷ Gilhódes Pierre, “El Ejército colombiano analiza la violencia”, en: *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1991, pp. 344-371.

³⁸ Táctica militar se entiende como la plena autonomía que poseen los Estados Mayores de las Fuerzas Militares para conducir las operaciones de combate, sacando el máximo provecho de elementos como el terreno, la sorpresa, el encubrimiento, la rapidez en el uso de las tropas, entre otros.

otras palabras toda acción en el campo de batalla se realizaría con el fin de mejorar las ventajas en las negociaciones políticas, desplegando sólo las fuerzas estrictamente indispensables, e imposibilitando el uso de toda la capacidad disponible de combate.³⁹

Las Fuerzas Militares Colombianas en la Guerra de Corea

Si bien la decisión del envío de tropas colombianas fue enteramente política y las Fuerzas Militares se acogieron a tal orden. Los objetivos directos a los que respondían las operaciones militares en la península coreana dejaron de ser competencia del Estado colombiano. No sólo por que éste carecía de experiencias recientes en la conducción de una guerra internacional, sino también porque no respondió bajo una iniciativa propia frente a la agresión norcoreana. Colombia lo hizo como parte de una acción conjunta de los países miembros de las Naciones Unidas bajo la tutoría de los Estados Unidos.

De esta forma las tropas colombianas fueron puestas al servicio de la ONU. El mismo embajador de Colombia en Washington, Eduardo Zuleta Ángel en un comunicado de 14 de noviembre de 1950, dirigido al Secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, lo expresó así: “el gobierno de Colombia pone a disposición del Comando Unido un batallón de infantería”.⁴⁰

Lo relevante se encuentra en que el denominado “Comando Unido de las Fuerzas de las Naciones Unidas” era en realidad la plana mayor del Octavo Ejército de los Estados Unidos acantonado en Japón desde 1945. En este orden de ideas, las fuerzas colombianas obedecieron en adelante las disposiciones que más sirvieran al nombrado mando, y por ende al contemplar las premisas de la *guerra limitada*, a las disposiciones del gobierno norteamericano, y su premisa de defender las fronteras del “mundo libre”.

Todo lo anterior era puesto en función de los principios estratégicos de contención del comunismo plantados por el norteamericano, George Kennan.⁴¹ Sin embargo, en esta lógica no se pretendía recuperar los países que estuvieran en manos del Comunismo, sino mantener aquellos que se encontraban bajo la influencia norteamericana, en este caso Corea del Sur.

³⁹ Brodie Bernard, *Guerra y Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 70-76.

⁴⁰ Tomado de Ruiz Novoa Alberto, *Enseñanzas de la Campaña de Corea Aplicables al Ejército de Colombia*, Bogotá, Antares, 1956, p. 141.

⁴¹ Brodie, *op. cit.*, p. 79.

Las Fuerzas Militares colombianas sin premeditarlo se vieron envueltas en una acción política con un tinte ajeno, pero que era una respuesta a los vínculos contraídos con los Estados Unidos por parte del Estado colombiano, y las necesidades del gobierno de turno. En sí misma la guerra cobró un alto sentido de ideología. Comunismo y Capitalismo, dos sistemas opuestos que se enfrentaban por la defensa de un sistema de vida. En el caso colombiano se asociaba el deber militar con la defensa de los principios democráticos y cristianos, eslóganes de rigor cuando se honraba la memoria de los soldados colombianos caídos en acción en las heladas trincheras coreanas.⁴²

Considerando únicamente principios militares, los soldados colombianos combatieron a las fuerzas chinas y norcoreanas como parte de su obligación frente a la decisión estatal. Si bien es una afirmación un tanto precipitada, es lo menos que se puede esperar cuando se compromete la vida, así las razones no fueran del todo claras para muchos combatientes.⁴³ No obstante, el compromiso militar de la tropa se debió en gran parte al hecho de que los soldados se vieron como los representantes de Colombia frente a los ejércitos de otros países que combatieron en Corea. En palabras de un combatiente, al referirse a una misión de combate, decía: *“ni un solo hombre del batallón daría un paso atrás; seríamos arrollados, devastados, pero no se denigraría ese bello nombre de Colombia, que cruzaba con respeto de boca en boca y de trinchera en trinchera, en todos los idiomas”*.⁴⁴

El accionar del Batallón “Colombia” en campaña fue significativo teniendo en cuenta que las bajas sufridas en combate, no fueron muy altas si se le compara con unidades de igual tamaño dispuestas en las trincheras coreanas.⁴⁵ El desempeño de la unidad fue satisfactorio a pesar del escaso *esprit de corps* que tuvo el batallón recién se formó, los denominados “voluntarios de dedo”⁴⁶ que fueron llamados a las filas sin ser consultados previamente tuvieron que pasar por situaciones bastante particulares e incluso desconcertantes, como se muestra a continuación:

⁴² Véase Colombia, “Decreto 1949 de septiembre 18 de 1951”, en: *Diario Oficial*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1951, tomo IV, p. 135.

⁴³ Muchos soldados colombianos no consideraban a los combatientes chinos como sus enemigos directos, véase Ortiz Alvarado, *op. cit.*, pp. 128-129.

⁴⁴ Caicedo, *op. cit.*, p. 223.

⁴⁵ Puyana, *op. cit.*, p. 483.

⁴⁶ Valencia Tovar Álvaro, *Testimonio de una Época*, Bogotá, Editorial Planeta, 1992, pp. 147-150.

Los voluntarios para ir a Corea fueron escogidos en una forma bastante curiosa. A un soldado lo vendaban y él era el encargado de señalar a ciegas a los futuros componentes del Batallón “Colombia”. Uno de ellos fui yo. *Hasta ese momento no sabíamos cual era la misión que debíamos cumplir pero obedecíamos ordenes.*⁴⁷

Además, vale la pena contemplar que gran parte de los soldados incorporados eran seguidores del partido Liberal, como lo comprueba la historiadora coreana Kyong Mi Cha en un cuidadoso trabajo de historia oral.⁴⁸

Esto significa que los soldados involucrados en Corea eran en su mayor parte “opositores nominales” al gobierno conservador de turno. Sin embargo, y a pesar de las pruebas que exponen la alta concentración de soldados adscriptivamente liberales en el “Colombia”, éstos se comprometieron en la lucha a la que se adhirió el Estado. En unas impresiones un poco extensas se explica las razones del comportamiento mostrado:

El contacto con ejércitos de larga tradición y el sentido de emulación y competencia que motivaba a los hombres del Batallón Colombia para sobresalir y colocar el nombre de su patria en la cúspide, engendró un espíritu de superación que desbordó el simple sentido del deber para inspirar conductas heroicas, elevar la autoestima de los combatientes y su confianza en si mismos (...) librando una guerra ajena pero con extraordinaria emulación de patria⁴⁹

En ese contexto las tropas colombianas asumían una posición de seguimiento a los mandatos impartidos por la esfera civil del Estado. En primer lugar, se acataban las órdenes dadas por el Mando Supremo de la ONU, en función de los principios contemplados por el gobierno colombiano, y los convenios establecidos con la organización. Prueba de ello fue la disposición de las fuerzas colombianas para obedecer los requerimientos estratégicos asignados por el Octavo Ejército en distintas operaciones militares en el teatro de guerra coreano. Una de estas fue la *Operación Nómada*, llevada a cabo entre el 12 y el 23 de octubre de 1951, en la cual las tropas colombianas actuaron como punta de lanza de la operación con muy buenos resultados.

⁴⁷ Martínez Roa Alejandro, *Sangre en Corea, Un infierno Vivido en la Guerra: Historia del Batallón Colombia, relatos personales, 1950-1953*, Bogotá, Gráficas Mundo Nuevo, 1974, p. 198. Las cursivas son mías.

⁴⁸ Véase el segundo tomo, contiene la transcripción de las entrevistas a los veteranos de Corea. Kyong Mi Cha, *La Participación de Colombia en la Guerra de Corea: 1950-1953*, Bogotá, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 1997.

⁴⁹ Valencia Tovar Álvaro, “La Guerra de Corea y su influencia en Colombia”, en: *Revista de las Fuerzas Armadas*, Bogotá, volumen LIV, número 172, septiembre 1999, p. 18.

Esta acción le valió a la unidad ser condecorada con la Citación Presidencial de los Estados Unidos, una de las más altas distinciones otorgadas a un grupo de combate. Por así decirlo, los objetivos de las fuerzas norteamericanas se convirtieron en los mismos del Batallón “Colombia” en el teatro de operaciones. En la mencionada citación se plantea la violencia del ataque colombiano ante la superioridad del enemigo, las tropas motivadas por su sentido de compromiso, se batieron con excelencia. Lo importante del caso se encuentra en que obedecían a “objetivos de vital importancia estratégica”,⁵⁰ significativos para el desarrollo de la lucha pero que en nada afectaban los intereses directos del país.

En segundo lugar y bastante conectado al anterior, las Fuerzas Militares colombianas implícitamente se involucraron en el desarrollo de la *guerra limitada*, en su plena disposición a los requerimientos de la ONU, es decir, a los intereses políticos de los Estados Unidos.

Un tipo de guerra en la que las acciones militares se vieron limitadas por las necesidades políticas. En este contexto los soldados colombianos no entendían por qué se debía dejar escapar al enemigo a pesar de que se le podía vencer. Un testimonio realizado por uno de los soldados que fue capturado por los chinos muestra su desconcierto, pues si bien las acciones eran contundentes no se lograba mucho respecto a la ocupación territorial, “*Después de la pausa de Navidad (1951-1952), el Colombia volvió a la primera línea. Reanudó hostilidades. Cruentos combates se sucedían en ataques diurnos o nocturnos pero no se avanzaba ni se ganaba terreno*”.⁵¹

Con este proceder las Fuerzas Militares colombianas obedecían a las necesidades de la política exterior norteamericana. Este último país requería de tropas de distintos países para validar su accionar frente a la comunidad internacional. Es decir, Colombia ayudaba a legitimar la intervención norteamericana, pues mal que bien, y sin desmeritar las acciones de las Fuerzas Militares colombianas, su incidencia en combate era insignificante, pues con ellas o sin ellas la conducción operacional de la guerra no se hubiera visto afectada directamente, su valor era primordialmente político y diplomático.

Respecto a las tropas nacionales cumplieron con el viejo paradigma clauswitziano, fueron las que se comprometieron directamente en la acción como representantes del país; y por así decirlo, pusieron los muertos, no

⁵⁰ Citación Presidencial de los Estados Unidos de América otorgada al Batallón de Infantería “Colombia”, en: Caicedo, *op. cit.*, p. 350.

⁵¹ Ortiz Alvarado, *op. cit.*, p. 122.

obstante obedecieron las funciones —órdenes— que se les asignó de forma adecuada.

Aunque en este trabajo no se ha hecho mención especial sobre la participación de la Armada colombiana, se puede decir que su importancia radica en el hecho de que fue la primera fuerza que se involucró directamente en el conflicto en representación del país. El énfasis dado al ejército, se debe a que fue y sigue siendo hasta hoy, el arma militar con mayor tamaño en personal e influencia en el contexto nacional.

La unidad naval “Almirante Padilla”, la cual zarpó de Cartagena el 1 de noviembre de 1950, tras algunas reparaciones en California, Estados Unidos, se unió a la Séptima Flota Naval estadounidense en las aguas coreanas. De forma sucesiva la relevaron en labores de patrullaje y bombardeo de costas, las fragatas “Capitán Tono” y “Almirante Brion”.⁵² Cabe anotar que las dos últimas naves fueron compradas a Estados Unidos, ante las exigencias del gobierno colombiano y en función de la guerra.⁵³

En esta misma línea el Batallón de Infantería Número 1 “Colombia”, se convirtió en la unidad insignia del Ejército colombiano. Fue la primera unidad del ejército regular del país que se involucró en una guerra peleada en un continente completamente ajeno. El decreto 3927 de 1950, creó la unidad y determinó la organización, composición y dotaciones de personal para el batallón y sus unidades agregadas en tiempo de guerra.⁵⁴ En el transcurso de tres años, cuatro meses y once días, pasaron por la unidad militar 4,314 miembros del ejército, en términos militares el equivalente a cuatro batallones.⁵⁵ Con esta cifra respecto al número de soldados es posible plantear que la contribución de Colombia no fue tan insignificante como en algunos casos ha sido señalado.⁵⁶ Por el contrario es muestra de la disposición gubernamental y del ejército para actuar en el teatro asiático, tanto así

⁵² Valencia Tovar Álvaro, “Historia militar contemporánea”, en: *Nueva Historia de Colombia*, tomo II, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, p. 333.

⁵³ Torres del Río, *op. cit.*, p. 36.

⁵⁴ Fuerzas Militares de Colombia, Ministerio de Guerra, *Decreto 3927 de 1950: “Por el cual se determina la composición y dotaciones de personal del Batallón de Infantería “Colombia”*”, en: Colombia, Ministerio de Defensa, *Batallón Colombia: 1950 bodas de plata 1975*, s.p.i., pp. 15-21.

⁵⁵ Puyana, *op. cit.*, p. 482.

⁵⁶ El politólogo canadiense Stephen Randall señala que si bien Colombia fue el único país latinoamericano que envió tropas de combate a la guerra de Corea, el aporte sólo fue “simbólico”, véase el capítulo, “La guerra fría y la contención, 1945-1960”, en: Randall Stephen J., *Aliados y Distantes, Historia de las relaciones entre Colombia y EE.UU: Desde la independencia hasta la guerra contra las drogas*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Ediciones UNIANDES, 1992, pp. 227-262.

que 131 muertos en combate, 69 desaparecidos en acción y 448 heridos,⁵⁷ son en la actualidad una prueba tanto cuantificable como real de la voluntad estatal colombiana para comprometerse frente al escenario internacional.

A guisa de conclusión

La participación colombiana en la guerra de Corea unió los lazos militares con los Estados Unidos. En este sentido las Fuerzas Militares colombianas se identificaron plenamente con las labores asignadas por el Estado colombiano, cumpliendo con la premisa de subordinación. Aunque de una u otra manera en el teatro de guerra asiático las labores militares eran producto de la iniciativa e intereses norteamericanos.

El Batallón de Infantería “Colombia”, como parte de una iniciativa estatal se encuadró dentro de las pautas de la política exterior colombiana con relación a los Estados Unidos. Como lo ha planteado el historiador norteamericano David Bushnell, la inseparabilidad de los destinos de las dos naciones con fundamento en factores geopolíticos y de complementariedad económica,⁵⁸ así lo sugieren e incluso lo definen.

La iniciativa colombiana para enviar tropas a Corea fue una prueba contundente para la política exterior nacional, y de alguna manera redundo en un significado especial para el Estado colombiano y sus Fuerzas Militares a pesar de la improvisación. Con las acciones desarrolladas en el teatro de guerra asiático, el Estado demostró que era capaz de comprometerse frente al escenario internacional, a pesar de los grandes problemas internos que sucedían en el país.

Esto le aseguró a Colombia el estatus de aliado predilecto de Estados Unidos en el área latinoamericana por un buen tiempo. No obstante, como lo expone un autor, la falta de planeación evitó que se sacaran mejores beneficios para el país, todo se redujo a un insignificante pedido de armas,⁵⁹

⁵⁷ *Ibid.*, p. 487. Véase también Martínez, *op. cit.*, este texto incluye el listado completo del personal que sirvió en el Batallón “Colombia”, se enumeran cuatro batallones. Además, aparecen los nombres del personal muerto en acción, accidentes con motivo y ocasión del servicio, la lista de los desaparecidos en acción, personal del batallón prisionero y canjeado con los chinos; soldados condecorados por los Gobiernos de Estados Unidos y Colombia por acciones de combate distinguidas.

⁵⁸ Bushnell David, “De Panamá a Corea, una trayectoria controvertida: La relaciones colombo-norteamericanas”, en: *Pensamiento y Acción*, Tunja (Colombia), número 6, septiembre 1978, p. 8.

⁵⁹ Torres del Río, *op. cit.*, p. 38.

es decir, la participación fue la llave para poder comprar material bélico a los Estados Unidos.

Su valor únicamente se hizo presente cuando frente a las denuncias formuladas ante las Naciones Unidas por la violencia generalizada que se daba en el país, el gobierno consiguió ensombrear esta situación. “El Batallón Colombia en Corea había adquirido gran renombre ante el sector mayoritario de las Naciones Unidas, en tal forma que no se hizo esfuerzo serio por investigar los asuntos internos de Colombia”.⁶⁰ Una estrategia disuasiva en la conducción de la política exterior sin muchos beneficios reales para el país.

Uno de los efectos más contundentes de la participación colombiana en la guerra de Corea, fue el recibido por las Fuerzas Militares. Sin lugar a equívocos, la experiencia del “Colombia” rompió en dos la historia contemporánea de las fuerzas nacionales, sobre todo para el ejército. Este último reorientó todas sus prácticas hacia la doctrina y el proceder militar norteamericana,⁶¹ dejando atrás parte de la influencia prusiana que había sido inculcada a comienzos del siglo XX por cuatro misiones militares chilenas. De igual forma, el ejército alineó su ideología hacia las premisas del bloque occidental.

En un libro publicado en el año de 1956 se sintetizaron todas las experiencias militares aprendidas en Corea, las cuales paulatinamente fueron implementadas en las unidades del Ejército colombiano, a partir de finales de los años cincuenta. Escrito por el coronel Alberto Ruiz Novoa, segundo comandante del Batallón Colombia en Corea, el libro *Enseñanzas de la Campaña de Corea*, expone los conocimientos adquiridos en el teatro de operaciones en cuanto a doctrina, tácticas, procedimientos logísticos y manejo de estado mayor militar bajo la tutela norteamericana,⁶² los cuales, años más tarde significaron la mejora de la eficiencia y la modernización del Ejército nacional. En buena medida el Ejército colombiano que se conoció en la segunda mitad del siglo XX, fue el resultado de la experiencia en Corea junto al Ejército de los Estados Unidos.

Una prueba irrefutable de la influencia obtenida a través de la participación en la operación internacional de Corea, es la organización interna de las unidades colombianas en la actualidad, la cual responde al modelo de secciones especializadas al estilo norteamericano, es decir, una para personal (S-1), inteligencia (S-2), operaciones (S-3) y logística (S-4). Todas estas

⁶⁰ Ramsey Russell, *Guerrilleros y Soldados*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1981, p. 200.

⁶¹ Pizarro, *op. cit.*, pp. 20-21.

⁶² Ruiz, *Enseñanzas*, *op. cit.*, pp. 264-305.

desconocidas con anterioridad, y aprendidas a través de las vivencias en las trincheras coreanas.

Para finalizar no sobra decir que este trabajo es una modesta aproximación al problema de la participación de unidades militares latinoamericanas en operaciones internacionales, el cual pretende ser un motivo de reflexión para abordar el tema de las Fuerzas Militares desde una perspectiva profesional y, además, para generar espacios de discusión al respecto.

Bibliografía

Documentos oficiales

Colombia. “Decreto 3230 de octubre 23 de 1950”, en: *Diario Oficial*.

———, “Decreto 1949 de septiembre 18 de 1951”, en: *Diario Oficial*.

Presidente de los Estados Unidos, Citación Presidencial de los Estados Unidos de América otorgada al Batallón “Colombia”.

Memorias de Combatientes Colombianos en Corea

Caicedo Montúa Francisco, *Banzay: Diario en las Trincheras Coreanas*, Bogotá, Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, 1997 (1961).

Martínez Roa Alejandro, *Sangre en Corea, Un infierno Vivido en la Guerra: Historia del Batallón Colombia, relatos personales, 1950-1953*, Bogotá, Gráficas Mundo Nuevo, 1974.

Ortiz Alvarado Danilo, *En Busca de la Gloria*, Cali (Colombia), Ortiz y Cantillo Editores, 1992.

Puyana Gabriel, *¡Por la Libertad... en Tierra Extraña!: Crónicas y Reminiscencias de la Guerra de Corea*, Bogotá, Banco de la República, 1993.

Ruiz Novoa Alberto, *Enseñanza de la Campaña de Corea Aplicables al Ejército de Colombia*, Bogotá, Antares, 1956.

Valencia Tovar Álvaro, *Testimonio de una Época*, Bogotá, Editorial Planeta, 1992.

Entrevistas

Entrevistas con soldados del Batallón de Infantería Número 1 “Colombia”, miembros de la Asociación Colombiana de Veteranos en Guerra Internacional, Bogotá, Mayo 29 de 2000.

Fuentes secundarias

Libros y artículos teóricos

- Allison Graham, *La Esencia de la Decisión: Análisis Explicativo de la Crisis de los Misiles en Cuba*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- Bañón Rafael y Olmeda José Antonio, “El estudio de las Fuerzas Armadas”, en: *La Institución Militar en el Estado Contemporáneo*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 13-61.
- Brodie Bernard, *Guerra y Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Clausewitz Karl Von, *De la Guerra*, Barcelona, Idea Books, 1999.
- Harries-Jenkies Gwyn y Moskos Charles C., *Las Fuerzas Armadas y la Sociedad*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- Moskos Charles, “La nueva organización militar ¿Institucional, ocupacional o plural?”, en: *La Institución Militar en el Estado Contemporáneo*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 140-152.
- Schmitt Carl, *El Concepto de lo Político*, Madrid, Alianza Editorial, 1998 (1932).
- , *La Teoría del Partisano: Acatación del Concepto de lo Político*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966.

Libros y Artículos sobre Historia de Colombia y las Fuerzas Militares

- Atehortúa Cruz Adolfo León, “Las Fuerzas Militares en Colombia: de sus orígenes al Frente Nacional”, en: *Memorias XI Congreso Colombiano de Historia* (CD-ROM), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Atehortúa Cruz Adolfo León y Vélez Ramírez Humberto, *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Universidad Javeriana de Cali, 1994.
- Borrero Armando, “Militares, política y sociedad”, en: *Al Filo del Caos: Crisis Política en la Colombia de los años 80*, Bogotá, IEPRI-Tercer Mundo Editores, 1990, pp. 175-192.
- Bushnell David, “De Panamá a Corea, una trayectoria controvertida: La relaciones colombo-norteamericanas”, en: *Pensamiento y Acción*, Tunja (Colombia), Numero 6, septiembre 1978, pp. 3-8.
- Cepeda Ulloa Fernando y Rodrigo Pardo García-Peña, “La política exterior colombiana: 1946-1974”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo III, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, pp. 29-54.

- Dávila Ladrón de Guevara Andrés, *El Juego del Poder: Historia, Armas y Votos*, Bogotá, UNIANDES-CEREC, 1998.
- Fluharty Vernon Lee, *La Danza de los Millones: Régimen Militar y Revolución Social en Colombia (1930-1956)*, Bogotá, Ancora Editores, 1981.
- Gilhódes Pierre, “El Ejército colombiano analiza la violencia”, en: *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1991. pp. 344-371.
- Henderson James D., *Las Ideas de Laureano Gómez*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1985.
- Kyong Mi Cha, “La Participación de Colombia en la Guerra de Corea: 1950-1953”, Bogotá, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia. 1997, 2 tomos.
- Koning Hans Joachim, “El intervencionismo norteamericano en Iberoamérica”, en: *Historia de Iberoamérica*, volumen III, Madrid, Editorial Cátedra, 1988, pp. 405-478.
- Leal Buitrago Francisco, *Estado y Política en Colombia*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1984.
- , *El Oficio de la Guerra: La Seguridad Nacional en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-IEPRI, 1994.
- , *La Seguridad Nacional a la Deriva: Del Frente Nacional a la Posguerra Fría*, Bogotá, Alfaomega, CESO-UNIANDES, FLACSO, 2002.
- Pizarro Leongómez Eduardo (con la colaboración de César Torres del Río), “La profesionalización militar en Colombia: (1907-1944)”, en: *Análisis Político*, Bogotá, número 1, mayo-agosto 1987, pp. 20-39.
- , “La profesionalización militar en Colombia: El periodo de la violencia”, en: *Análisis Político*, Bogotá, número 2, septiembre-diciembre 1987, pp. 7-29.
- Ramírez Socorro y Restrepo Luis Alberto, *Actores en Conflicto por la Paz: El Proceso de Paz Durante el Gobierno de Belisario Betancur*, 1982-1986, México, Siglo XXI Editores, 1987.
- Ramsey Russell, *Guerrilleros y Soldados*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1981.
- Randall Stephen J., *Aliados y Distantes: Historia de las relaciones entre Colombia y EE.UU desde la independencia hasta la guerra contra las drogas*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Ediciones UNIANDES, 1992.
- Rouquié Alain, *El Estado Militar en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.
- , y Suffern Stephen, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en: Leslie Bethell (Editor), *Historia de América Latina*, volumen 12, Barcelona, Editorial Critica, 1997, pp. 281-341.

- Ruiz Novoa Alberto, “Colombia en la Guerra de Corea”, en: *Revista Nueva Frontera*, Bogotá, número 191, julio 1975, pp. 6-10 y 34.
- Sáenz Rovner Eduardo, *Colombia años 50: Industriales, Política y Diplomacia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá, 2002.
- Spanier John, *La Política Exterior Norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- Tirado Mejía Álvaro, “El gobierno de Laureano Gómez: De la dictadura civil a la dictadura militar”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo II, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, pp. 81-104.
- Torres del Río César, *Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional*, Bogotá, Editorial Planeta, 2000.
- Urán Carlos H., “Colombia y los Estados Unidos en la Guerra de Corea”, en: *Working Paper The Helen Kellogg Institute for International Studies*, University of Notre Dame, número 69, mayo de 1986.
- Valencia Tovar Álvaro, “Historia militar contemporánea”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo II, Bogotá, Editorial Planeta, 1989, pp. 295-340.
- , “La Guerra de Corea y su influencia en Colombia”, en: *Revista de las Fuerzas Armadas*, Bogotá, volumen LIV, número 172, septiembre 1999, pp. 10-19.
- , y Sandoval Franky Jairo, *Colombia en la Guerra de Corea: La Historia Secreta*, Bogotá, Editorial Planeta, 2001.
- Veneroni Horacio, *Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina: La Dependencia Militar*, Buenos Aires, Editorial Periferia, 1973.

